

LA RUTA DE LA FELICIDAD

A bordo de algunos de los automóviles más espectaculares de GT Club, recorrimos el Ampurdán y la Cerdaña, donde visitamos tres hoteles de Relais & Châteaux. ¿Qué más se puede desear?

POR PABLO ORTEGA
FOTOGRAFÍA FRANCISCO JAVIER LORITE



La gama de coches de GT Club frente a las puertas del hotel Mas de Torrent.

EL AJETREADO RITMO de vida que llevamos a veces hace que olvidemos que el placer de viajar no está en llegar al destino deseado cuanto antes, sino que reside en el viaje en sí, en disfrutar del camino recorrido.

Por eso, el pasado mes de julio, decidimos huir del asfixiante calor de la ciudad para realizar una travesía como las de antes: en coche, por carreteras secundarias, contemplando entornos naturales únicos y alojándonos en pequeños establecimientos con encanto, donde reina el trato personalizado y la calidad.

Para ello acudimos a Finesenses, una compañía especializada en la organización de viajes de elite a la carta, al más alto nivel. Deseo lo que desee, ellos lo harán realidad. Nos hicieron una propuesta imposible de rechazar: emular la mítica *Route du Bonheur* (ruta de la felicidad) por Cataluña —en lugar de realizar el trayecto original, que une París con Niza, y que se hizo famoso a mediados del siglo XX por los establecimientos de gran encanto que el viajero encontraba en su camino—.

Establecimos un recorrido en torno a tres de los hoteles más sublimes de nuestro país: Más de Torrent, Torre del Remei y El Castell de Ciutat, todos ellos enmarcados en un entorno natural privilegiado y pertenecientes a Relais & Châteaux —la prestigiosa asociación de establecimientos repartidos por todo el planeta, donde la excelencia y el carácter único y genuino son requisitos indispensables para formar parte de ella—.

Decidimos cambiar los Seat 600 y los Volkswagen Escarabajo que se empleaban antaño por las máquinas más perfectas del mercado automovilístico actual. GT Club puso a nuestra disposición una gama de vehículos con la que soñaría cualquier aficionado al motor: un Ferrari California, un Aston Martin DBS, un Bentley Continental GTC y un Porsche Carrera 4 S Cabrio. La *crème de la crème* de las cuatro ruedas. Estos coches —y muchos otros más, todos de altísima gama— están a disposición de sus privilegiados socios siempre que lo deseen.

ARRANCANDO MOTORES

Barcelona fue nuestro punto de partida. Desde la ciudad condal pusimos rumbo a Gerona. Este primer desplazamiento, mayoritariamente por autopista, nos sirvió para tomar el pulso a las perfectas y potentes máquinas que tenemos entre manos. Nuestra primera parada fue Mas de Torrent, en pleno corazón del Ampurdán y a escasos minutos de las mejores playas de la Costa Brava. Entre olivos y cipreses, se encuentra este hotel de irresistible encanto que cuenta con nueve suites con piscina privada, un completísimo spa, una gran piscina exterior y una oferta gastronómica de altura, basada en la cocina mediterránea, que tuvimos el placer de degustar en su terraza.

Al día siguiente, proseguimos nuestra andadura hacia la Cerdaña. Esta vez escogimos las serpenteantes carreteras secundarias de La Collada de Toses, en las que hoy en día el tránsito de vehículos es mínimo, permitiéndonos así un respiro y aprovechando la oportunidad de poner a prueba nuestros super deportivos, sacándoles el máximo partido en cada una de sus infinitas curvas.

AIRE PURO Y BUENA MESA

Ya en pleno Pirineo Catalán, hicimos un alto en el camino para almorzar en Torre del Remei, un palacete modernista junto al Parque Natural de Cadí y rodeado de un bellissimo jardín de tres hectáreas. El edificio fue construido como residencia de verano de una acaudalada familia catalana a principios del siglo pasado, llegando a utilizarse durante la Guerra Civil como escuela en un primer momento y como improvisado hospital después. Esta casa señorial quedó abandonada durante décadas, hasta que en 1988 el destino hizo que Josep María Boix y Lloles Vidal la visitaran. Se enamoraron de ella desde el primer momento y decidieron convertirla en el lujoso y acogedor hotel que es hoy.

Dejando de lado su espectacular entorno y las elegantes y confortables habitaciones, si algo destaca por encima de todo en Torre del Remei es su cocina. Allí vivimos una experiencia gastronómica fuera de serie. Josep María Boix —avalado por el enorme éxito de su hotel Martinet— huye de los artificios —tan en auge últimamente—, para elaborar una cocina basada en ingredientes de temporada —que provienen de su propio huerto o de los mejores especialistas en la búsqueda de los productos típicos del Pirineo— y que se elabora utilizando el agua de su propio manantial. El resultado son platos sublimes que homenajean a las recetas más tradicionales —sobre todo catalanas—, aunque renovadas desde el personal punto de vista de este artista de los fogones.

Nuestra última parada era El Castell de Ciutat, un chalet de 38 habitaciones, ubicado frente a la colina de Castellciutat y rodeado del parque natural más extenso de Cataluña, el Cadí-Moixeró. Lo más impresionante es la fortaleza del siglo XVI que se encuentra junto a este recinto, y que pertenece también al hotel. Ésta se emplea fundamentalmente para la celebración de grandes fiestas y banquetes, y cuenta con tan sólo una habitación —aunque está en marcha un proyecto para construir 24 más, todas de auténtico lujo—.

Al día siguiente regresamos a Barcelona con la nostalgia de abandonar estos extraordinarios hoteles y con el mal trago de tener que devolver los automóviles, con los que ya nos habíamos encariñado. Sólo una cosa tenía cabida en nuestra mente: hacer otra escapada como ésta lo antes posible. ☐

Relais & Châteaux, www.relaischateaux.com;
Finesenses, www.finesenses.com; GT Club, www.gt-club.es



Sobre estas líneas, la bella fachada de Mas de Torrent. Abajo, dos de nuestros coches aparcados en el jardín de Torre del Remei, frente al palacete de estilo modernista. A la derecha, el espectacular jacuzzi de El Castell de Ciutat, frente a los Pirineos.

